



Maximino Cerezo Barredo C.M.F., S. Agustín, Iquitos, Perú.

Día 24 de abril

CONVERSIÓN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Fiesta

Antífona y monición de entrada

LA fiesta de la conversión de san Agustín que celebramos hoy, nos debe llenar a todos de gozo y de esperanza. En la noche del 24 al 25 de abril de 387 el obispo de Milán san Ambrosio, bautizó a Agustín que contaba entonces 32 años. Lo acompañaba en el bautismo su hijo, y con ellos estaba un pequeño grupo de amigos. Recordando este singular acontecimiento, el mismo san Agustín escribe en su libro de las *Confesiones*: “Fuimos bautizados y se desvaneció de nosotros toda inquietud por la vida pasada” (IX, 6, 14).

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, dice el salmo 31.

Agustín, alejado de las tinieblas del error, se convirtió en un auténtico enamorado y seguidor de Cristo, “belleza tan antigua y tan nueva”. Su conversión nos impulsa también a nosotros a una conversión continua. Que, al celebrar esta eucaristía deseemos, como el mismo Agustín, conformar nuestra vida según el evangelio de Jesucristo.

Acto penitencial

Reconozcamos humildemente nuestros pecados y volvámonos de todo corazón a Cristo, el Señor.

Se dice: **Gloria.**

Oración colecta

**Oh Dios, luz constante y pastor eterno,
que llamaste a san Agustín
de sus caminos desviados a tu santo servicio,
concédenos honrar su conversión
modelando nuestras vidas con su ejemplo,
y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar la conversión de nuestro padre san Agustín, invoquemos a Dios todopoderoso, fuente del amor y de la verdad, para que inspire nuestra oración.

- Para que la Iglesia de Dios sea santa en sus sacerdotes, sabia en sus doctores, y resplandeciente por la caridad de todos sus fieles: roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes de las naciones pongan todo su empeño en el reinado de la justicia, de la libertad, del progreso y de la paz: roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo suscite en los hogares cristianos auténticas vocaciones que, siguiendo el llamamiento del Señor, le sirvan en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.
- Para que el testimonio de san Agustín nos estimule a vivir de forma sincera y comprometida la fe en Jesucristo y a sentirnos enviados a anunciar la Buena Noticia a nuestros hermanos: roguemos al Señor.
- Para que seamos “pedagogos de la interioridad”, capaces de invitar a los demás al conocimiento de sí mismos y al encuentro con Jesucristo, maestro interior: roguemos al Señor.

Dios y Señor nuestro, te suplicamos que, por intercesión de nuestro padre san Agustín, nos concedas que los infieles crean y se conviertan a la fe, los creyentes perseveren en ella, y nosotros permanezcamos siempre unidos a Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Señor, Dios nuestro, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
sean prenda de redención para nosotros,
que, imbuidos de fe,
hemos participado en este santo banquete.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Durante la Vigilia Pascual del año 387, en la noche del 24 al 25 de abril, Agustín fue bautizado por san Ambrosio, obispo de Milán. Hoy, los restos de san Agustín se veneran en la Basílica de San Pedro in Ciel d'Oro de Pavía, en Italia. El 22 de abril de 2007 visitó este lugar Benedicto XVI y, ante los fieles allí reunidos, se refirió a las tres grandes etapas o tres conversiones de Agustín.

La *primera conversión* fundamental fue el camino interior hacia el “sí” de la fe y del bautismo. Agustín fue siempre una persona inquieta. Quería encontrar la vida verdadera y no vivir a ciegas, sin sentido y sin meta. La gran lucha interior de sus años juveniles fue conocer a Dios, familiarizarse realmente con Jesucristo y llegar a decirle “sí” con todas las consecuencias.

La *segunda conversión* de Agustín hay que situarla después de haber recibido el bautismo. El año 391 fue a la ciudad de Hipona para encontrarse con un amigo, a quien quería conquistar para su monasterio. En la liturgia dominical que se celebraba en la catedral, Valerio –obispo de la ciudad– manifestó públicamente su intención de elegir a un sacerdote para que le ayudara en la predicación. Los asistentes se fijaron en Agustín y fue aclamado como candidato al sacerdocio. A partir de entonces, aceptó ser sacerdote como servicio a la Iglesia.

Hay una *tercera etapa decisiva en el camino de conversión* de san Agustín. Unos veinte años después de su ordenación sacerdotal, Agustín escribió un libro titulado *Retractaciones*, donde revisa de modo crítico las obras que había publicado y añade algunas enmiendas. Escribe: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden es la oración diaria de la Iglesia” (cf. *Retractaciones* I, 19, 1-3). Agustín había aprendido la humildad y la misericordia.